

La etnicidad desde una perspectiva arqueológica: propuestas teórico-metodológicas

Ethnicity from an archaeological perspective:
theoretical-methodological approaches

MANUEL A. FERNÁNDEZ GÖTZ*

RESUMEN

Hacer hoy una 'arqueología de la etnicidad' es sin duda una tarea complicada, pero no imposible. Aunque los excesos de las primeras décadas del siglo XX siguen teniendo de connotaciones negativas este campo de estudio, la redefinición del concepto de 'etnicidad' en disciplinas como la Antropología y la Sociología ofrece a arqueólogos e historiadores de la Antigüedad valiosos puntos de partida para una renovada aproximación a la problemática. Tras un breve repaso de la historia de la investigación, en este artículo se pretende plantear toda una serie de reflexiones y propuestas teórico-metodológicas que puedan contribuir a esta tarea de repensar la etnicidad.

ABSTRACT

Developing an 'archaeology of ethnicity' today is, without a doubt, a difficult task, but not an impossible one. Although the excesses of the first decades of the 20th century have imbued this field of study with negative connotations, the redefinition of the concept of 'ethnicity' in disciplines such as Anthropology and Sociology provides archaeologists and ancient historians with valid starting points for a renewed approximation to the subject. Following a brief review of research history, this article attempts to put forward a set of theoretical-methodological reflections and proposals that may contribute to the task of rethinking ethnicity.

* Departamento de Prehistoria, Universidad Complutense de Madrid (C/ Prof. Aranguren s/n. 28040 Madrid). E-mail: mafernandez@ghis.ucm.es.

Para una versión ampliada de los argumentos aquí expuestos, véase Fernández Götz 2008. Debo agradecer a los Profs. Gonzalo Ruiz Zapatero y M.ªC. Cardete del Olmo (Universidad Complutense de Madrid), Francisco José García Fernández (Universidad de Sevilla) y Ulrike Sommer (University College London), así como al Dr. Alfredo González Ruibal (CSIC) los valiosos comentarios, referencias y opiniones que vienen aportándome en la realización de mis estudios sobre etnicidad.

Artículo basado en la comunicación leída el 21 de Mayo de 2008, en la VII edición del Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid.

PALABRAS CLAVE:

*Etnicidad, arqueología, historiografía,
propuestas teórico-metodológicas.*

KEYWORDS:

*Ethnicity, archaeology, historiography,
theoretical-methodological proposals.*

1. ETNICIDAD Y ARQUEOLOGÍA: UNA LARGA (Y PROBLEMÁTICA) RELACIÓN

Las interpretaciones étnicas, entendidas tradicionalmente como la adscripción de restos materiales a determinados pueblos, cuentan con una dilatada trayectoria en la investigación arqueológica que llega hasta la actualidad (Brather 2004; Fernández Götz 2008; Jones 1997). No obstante, resulta importante señalar que estas identificaciones no constituyen un fenómeno exclusivo de nuestra Modernidad, estando ya presentes en los testimonios de escritores de la Antigüedad como por ejemplo Tucídides o Tácito.

Aunque a partir del Renacimiento comenzó a aumentar el interés por atribuir elementos de la cultura material a pueblos históricamente conocidos, sería con el desarrollo de la disciplina arqueológica cuando esta práctica adquiriría su impulso definitivo, fundamentalmente debido a dos motivos. En primer lugar, el gran incremento de datos disponibles, que puso de manifiesto la existencia de significativas variaciones geográficas en el registro arqueológico que no resultaba posible explicar únicamente sobre la base de la evolución unilineal. Y en segundo lugar, el auge generalizado del nacionalismo en Europa, que llevaría a instrumentalizar la arqueología para tratar de delimitar las 'áreas culturales' y poner de manifiesto la 'grandeza cultural' de los respectivos pueblos que eran considerados la base de los distintos Estados-nación (Brather 2004; Fernández Götz 2008: 21-25).

El mejor exponente de esta última corriente fue el arqueólogo alemán G. Kossinna (1911), quien estableció un método de investigación que durante décadas ejercería gran influencia tanto en Alemania como más allá de sus fronteras. Su paradigma étnico-cultural suponía un enfoque histórico y particularista, basado en una ecuación simple y simplista entre 'pueblo', 'lengua' y 'cultura arqueológica' (Fernández Götz 2009; Veit 1989).

Este denominado 'método Kossinna' fue seguido por numerosos arqueólogos de la escuela alemana, y también por otros extranjeros que distaban mucho de sus planteamientos políticos e ideológicos, como Gordon Childe y Bosch Gimpera (Fernández Götz 2008: 33-41). Pese a que Childe siempre rechazó las interpretaciones racistas y germanófilas de la historia de Kossinna, fue precisamente él quien, a través de su definición de cultura arqueológica como «un conjunto constantemente recurrente de artefactos» (Childe 1929: v-vi), contribuyó a difundir una imagen de la Prehistoria como mosaico de pueblos y culturas. De este modo, el contenido étnico de las culturas arqueológicas fue un principio generalmente aceptado en la arqueología europea de la primera mitad del siglo XX (Fernández Götz 2008: 22-45; Jones 1997).

sarrollo de una concepción de la etnicidad como construcción subjetiva, fluida y situacional. Esta evolución estuvo marcada por un debate entre perspectivas 'primordialistas' e 'instrumentalistas', cuya distinción se basa en considerar la identidad étnica como una realidad *a priori* o *a posteriori*. Así, mientras las aproximaciones primordialistas defienden que el sentimiento de pertenencia a un grupo es innato, las instrumentalistas afirman que la adopción de una determinada identidad étnica puede venir dada por decisiones de tipo económico o político.

Los intentos por reconciliar las diferencias entre aproximaciones antropológicas y arqueológicas serían encabezados por una serie de trabajos etnoarqueológicos desarrollados por autores como Hodder (1982), Wiessner (1983) o Larick (1986) entre finales de los años 1970 y mediados de los 1980. Estos estudios permitieron destacar el papel activo del estilo en la expresión de la identidad y en la negociación de las relaciones sociales, reconociendo, además, que la expresión de la etnicidad podía estar restringida a un limitado elenco de atributos que habían sido asociados con un referente étnico.

A partir de ahí los estudios sobre etnicidad fueron experimentando un discreto auge en Arqueología de la mano de autores como Renfrew (1990) o Shennan (1989), en una evolución que cristalizaría en la eclosión experimentada a partir de mediados de la década de 1990. Ésta debe entenderse como resultado de dos factores fundamentales: desde una perspectiva estrictamente arqueológica, el desarrollo de las corrientes postprocesuales (Ruiz Zapatero 2009: 14); y a un nivel más general, el interés que generan los procesos identitarios en un mundo cada más globalizado (Ramírez Goicoechea 2007). A nivel teórico, los últimos años han estado marcados por un debate entre el enfoque instrumental y las teorías postmodernas. Así, las aproximaciones más innovadoras se muestran deudoras de numerosos postulados procedentes de la sociología francesa —especialmente de Bourdieu y su Teoría de la Práctica (1972)—, sin olvidar tampoco la influencia ejercida por otros pensadores como Giddens (1984). En Arqueología, estos planteamientos han encontrado su entrada principalmente a partir de la publicación del libro *The Archaeology of Ethnicity* (Jones 1997), mientras que en Historia Antigua ha sido la obra *Ethnic Identity in Greek Antiquity* (Hall 1997) la que ha marcado un antes y un después en las aproximaciones a la etnicidad. A partir de aquí se han ido multiplicando los trabajos, pudiendo destacarse monografías como las de Hall (2002), Siapkak (2003) o Farney (2007) en el campo de la Historia Antigua y la Arqueología Clásica, Smith (2003) en el de la Egiptología o James (1999), Wells (2001), Roymans (2004) y Derks y Roymans (2009) en el de la Protohistoria y la 'romanización'.

Sin embargo, buena parte de los estudios se han centrado en la 'deconstrucción' de las visiones esencialistas y monolíticas de la etnicidad, por lo que aún adolecemos de un déficit de aplicaciones arqueológicas concretas. En este sentido, trabajos como los de Smith (2003) sobre la antigua Nubia o Roymans (2004) sobre los bátavos del delta del Rin constituyen el modelo a seguir.

2. VIEJAS PREGUNTAS, NUEVAS RESPUESTAS: RECONSIDERANDO LA ETNICIDAD EN ARQUEOLOGÍA

¿Existe futuro para una 'arqueología de la etnicidad'? Para responder esta pregunta, resulta necesario definir primero con mayor precisión qué se entiende por 'etnicidad' y 'grupo étnico'. No obstante, esta labor resulta ciertamente complicada, ya que la mayor parte de las definiciones, o bien resultan demasiado restrictivas como para dar cuenta de la complejidad del fenómeno, o bien son tan amplias que hacen imposible distinguir la identidad étnica de otros tipos de identidad social. Dicho esto, la conceptualización más completa se debe a S. Jones (1997: xiii), quien define la identidad étnica como: «aquel aspecto de la auto-conceptualización personal que resulta de la identificación con un grupo más amplio por oposición a otros sobre la base de una diferenciación cultural percibida y/o una descendencia común». Un grupo étnico, por su parte, sería: «cualquier grupo de gente que se considera a sí mismo apartado de otros y/o es apartado por otros con los que interactúa o coexiste sobre la base de sus percepciones de diferenciación cultural y/o descendencia común». Finalmente, esta autora define la etnicidad como: «todos aquellos fenómenos sociales y psicológicos asociados con una identidad de grupo culturalmente construida. El concepto de etnicidad se centra en las maneras por las que los procesos sociales y culturales se cruzan unos con otros en la identificación de grupos étnicos y la interacción entre ellos». La etnicidad, por tanto, no es algo estático e inmanente, sino una categoría histórica que se define en el proceso histórico y cuyas raíces se hallan en el seno de las propias prácticas sociales de los grupos humanos (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 2002: 255). Se encuentra en permanente construcción: más que de una entidad, se trata de un *proceso*. Además, en la actualidad existe un amplio consenso en que, en última instancia, la etnicidad constituye un tema de auto-reconocimiento de grupo y de auto-identidad (Renfrew 1998: 275).

Desde esta renovada perspectiva, muy alejada de los planteamientos esencialistas de autores como Kossinna (1911) o Childe (1929), las dificultades a las que se enfrenta cualquier aproximación arqueológica son innegables (Figura 2). Y es que, como indica Herbert (2003: 105), en última instancia se trata de un intento de inferir a partir de los restos materiales cómo las gentes del pasado «se pensaron como distintas» de otras. No obstante, tampoco hay que caer en posicionamientos totalmente escépticos. Las construcciones identitarias y étnicas son procesos sociales, y como tales *pueden* dejar sus 'huellas' en el registro arqueológico (Cardete del Olmo 2009: 34); que seamos capaces de reconocerlas e interpretarlas correctamente es ya otra cuestión. Como bien han puesto de relieve autores como Jones (1997: 117-118), la cultura material es un elemento activo en la práctica social y como tal puede encontrarse también implicada tanto en el reconocimiento como en la expresión de la etnicidad. En efecto, los grupos étnicos pueden comunicar su identidad a través de elementos culturales consciente o inconscientemente seleccionados de un amplio repertorio cultural. Por tanto, coincido con Roymans (2004: 259) en que la Arqueología puede realizar valiosas aportaciones al estudio de la etnicidad pretérita, especialmente en aquellos contextos donde es posible contrastar sus datos con la información de las fuentes escritas.

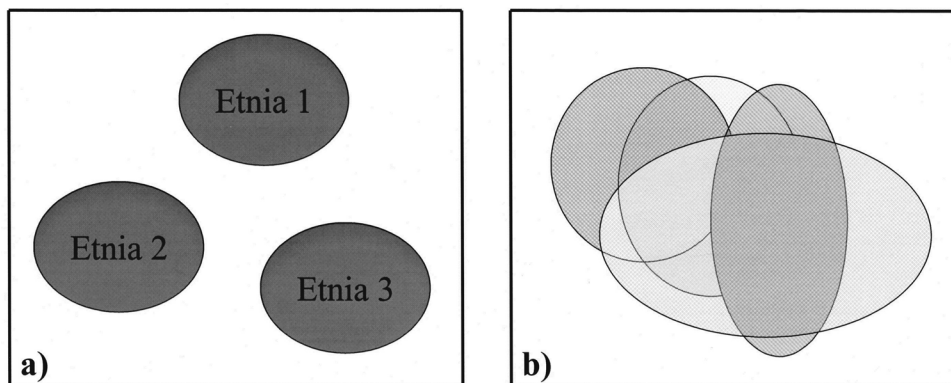


Fig. 2. (a) *Visión esencialista: grupos étnicos como entes homogéneos y aislados;* (b) *La etnicidad reconsiderada: identidades que se solapan en el marco de una continua interacción.*

En cualquier caso, son muchas las preguntas que inevitablemente se plantean. Aquí quiero destacar especialmente dos: ¿es posible hablar de etnicidad en el Mundo Antiguo?; y, en caso de que la respuesta sea afirmativa, ¿hasta qué punto era relevante la identidad étnica? Respecto a la primera cuestión, creo que resulta posible afirmar que, si bien el término 'etnicidad' y las conceptualizaciones que realizamos de él son una elaboración reciente, un *constructo* moderno, la realidad a la que hacen referencia constituye un hecho bien documentado desde la Antigüedad (Smith 2003: 10-29) (Figura 3). En efecto, la reflexión y práctica de la alteridad/identidad étnica no es un fenómeno exclusivamente occidental ni de nuestra Modernidad (Ramírez Goicoechea 2007: 131). Por ello, conviene rechazar aquellas perspectivas que consideren la etnicidad un fenómeno esencialmente contemporáneo, situando su aparición en el contexto del colonialismo europeo, equiparando grupos étnicos con naciones o incluso afirmando que el término sólo puede ser aplicado a sociedades postindustriales (Fernández Götz 2008: 121-122; Jones 1997: 102-103).

En cuanto a la importancia de la identidad étnica para las comunidades del pasado, es cierto que, en muchos casos, otro tipo de organizaciones como la ciudad, la aldea o el valle, así como otras formas de identidad social como el género, la edad o la clase social, debieron constituir elementos mucho más significativos en la vida de la mayor parte de las personas que su pertenencia a un determinado grupo étnico. Así parecen indicarlo, al menos, numerosos estudios históricos, antropológicos y etnoarqueológicos. Como señala Ramírez Goicoechea (2007: 173), la etnicidad, como principio ordenador, puede estructurar sólo algunas parcelas de la vida social o activarse exclusivamente para determinadas situaciones. Sin embargo, esto no es óbice para que, especialmente en momentos de mayor tensión y competitividad entre los grupos, las identidades étnicas adquirieran un papel marcadamente protagonista.

En este sentido, cabe recordar que la contraposición con el 'Otro' constituye un elemento fundamental en los procesos formativos de la identidad (Cardete del

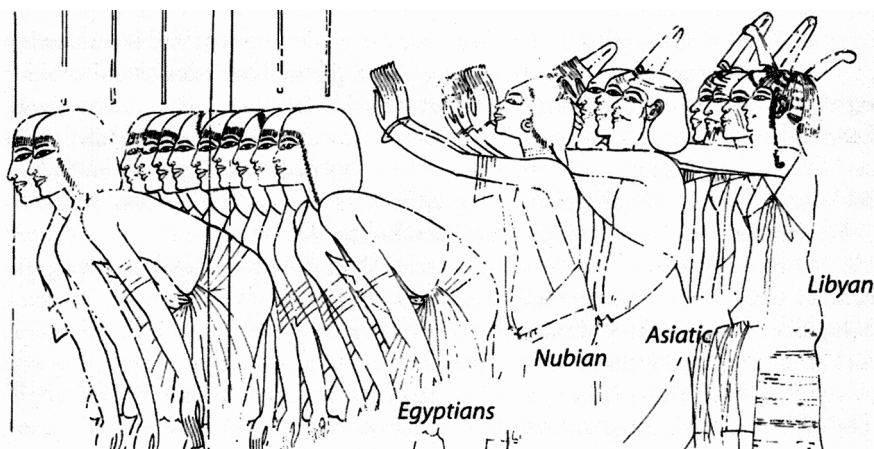


Fig. 3. Estereotipos étnicos de egipcios y pueblos extranjeros (Smith 2003).

Olmo 2009: 32). Aunque se viene aceptando de forma generalizada la importancia que para la construcción étnica tiene la oposición con otras identidades, aún queda mucho por profundizar en los procesos que genera la constante interacción entre la auto-identificación y la categorización por parte de otros grupos (Roymans 2004; Ruby 2006: 40-41). Y es que las aproximaciones externas pueden llegar a desempeñar en ocasiones un papel fundamental en la propia construcción y/o redefinición de percepciones *emic* (Smith 2003; Roymans 2004). De hecho, si bien las construcciones étnicas de los contextos coloniales son con frecuencia creaciones de las potencias colonizadoras, estas construcciones externas también pueden recorrer el camino inverso y acabar siendo aceptadas por las propias comunidades colonizadas como marco identitario (Álvarez Martí-Aguilar 2009: 89). Las definiciones *etic* constituyen, en definitiva, una parte esencial de la etnicidad: precisamente porque las identidades se construyen en función del 'Otro', las percepciones externas influyen sobre la percepción y definición de la propia identidad.

3. HACIA UNA ARQUEOLOGÍA DE LA ETNICIDAD

Para cualquier aproximación arqueológica a la problemática, hay que partir de una serie de consideraciones teórico-metodológicas previas. En primer lugar, que la identidad étnica constituye sólo una más entre las distintas identidades existentes (Díaz-Andreu *et al.* 2005), por lo que su estudio no puede desligarse de otros elementos básicos en la construcción social como son la jerarquía, el poder, la edad o el género (Jones 1997: 85-86). Por otro lado, hay que tener presente que la etnicidad es una cuestión de grado: mientras algunos grupos étnicos son muy conscientes de su carácter independiente y distinto, y lo acentúan de todas las formas posibles —vestido, adorno personal, decoraciones, etc.—, otros tienen menos conciencia de 'pertenencia' y no muestran especial preocupación en diferenciarse

de otros grupos (Renfrew 1990: 177-178). Más aún, la identidad étnica no significa lo mismo para todos los individuos que la comparten (Brather 2004: 112-113), pudiendo ser más importante para unos miembros del grupo que para otros (James 1999: 76-77). Finalmente, resulta imprescindible reconocer que la etnicidad puede operar a más de un nivel (Renfrew 1990: 178). En efecto, nunca existe *una* identidad étnica, sino múltiples niveles de adscripción étnica o identitaria que aparecen superpuestos y cointegrados, y cuya importancia varía situacionalmente. Así, la filiación étnica que ostenta un individuo puede variar en función de las circunstancias, el interlocutor y la situación, e interactuar a su vez con otros tipos de identidad como el género, el estatus o la religión (Díaz-Andreu *et al.* 2005). Pero esto no quiere decir que las personas puedan elegir libremente qué identidad étnica asumen en cada momento: su elección es situacional, pero dentro de un abanico de distintos niveles que en buena medida son dados (Sommer 2007: 71).

Teniendo en cuenta estas reflexiones, el primer paso para la construcción de una arqueología de la etnicidad debe ser rechazar definitivamente la ecuación entre 'cultura arqueológica' y 'grupo étnico' (Jones 1997; Shennan 1989; Sommer 2003, 2007). Como han mostrado múltiples estudios antropológicos y etnoarqueológicos (Barth 1976; Hodder 1982; Wiessner 1983), la etnicidad es algo social y culturalmente creado, que convierte en símbolos identitarios —conscientes o inconscientes— únicamente a *determinados* aspectos de la cultura, *no a todos*. Por tanto, no existen unos marcadores culturales 'objetivos' de etnicidad, pero sí toda una serie de elementos que, en función de cada contexto específico, pueden aparecer vinculados a ella.

Desgraciadamente, buena parte de estos posibles indicadores, como la lengua, las leyes y costumbres, las danzas y música, el vestido o los adornos y colores —incluyendo peinados, pinturas corporales, tatuajes, escarificaciones y otros elementos que pueden reflejar tanto identidad individual como de grupo— rara vez dejan huella arqueológica (Figura 4). Otros, en cambio, son más susceptibles de ser analizados a través de la Arqueología, como por ejemplo la alimentación y la forma de preparar la comida, la variabilidad estilística de las decoraciones cerámicas, los patrones de asentamiento, la deposición de elementos de ajuar con arreglo a pautas normalizadas, el tipo de viviendas, la numismática, la iconografía o las inferencias relativas a la esfera religiosa. En este sentido, resulta importante señalar que una forma de analizar la etnicidad a través de la cultura material es, precisamente, a partir de la estructuración de las relaciones entre personas y cosas, y no a partir de las cosas en sí solamente. Es decir, cómo se usa una cerámica, cómo se deposita una lanza en una tumba, cómo se estructura el espacio doméstico, etc. Todo ello sin olvidar la información que, en determinados contextos, pueden aportar las 'imágenes en negativo', como ha señalado García Fernández (2007: 131) para el caso de los turdetanos del Suroeste de la Península Ibérica.

El hecho de que no exista ningún aspecto de la cultura material que pueda ser considerado *per se* un criterio 'inequívoco' u 'objetivo' de etnicidad no quiere decir que, dentro de cada contexto cultural, la elección sea arbitraria o mecánica. Muy al contrario, la expresión de la etnicidad a través de la cultura material está ligada a

La etnicidad desde una perspectiva arqueológica: propuestas teórico-metodológicas

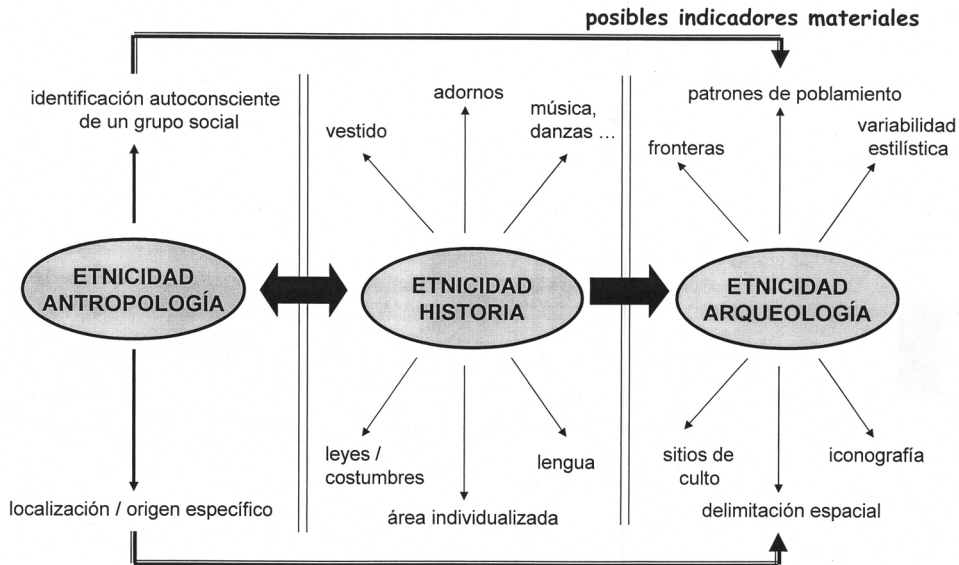


Fig. 4. Características e indicadores de la etnicidad en Antropología, Historia y Arqueología (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchis 2002).

las disposiciones estructurales del *habitus* (Jones 1997: 120), una afirmación sustentada por trabajos etnoarqueológicos como los de Hodder (1982) o Larick (1986).

Llegados a este punto, una de las principales dificultades que se plantean es cómo discernir los elementos materiales con significación étnica de aquellos otros que expresan formas distintas de identidad cultural. Siguiendo de cerca las tesis de Jones (1997: 125-126), en mi opinión la única respuesta pasa por realizar un análisis diacrónico de los contextos culturales a partir de una variedad de fuentes y clases de datos. Sólo así será posible comprender la expresión de la identidad a través de la cultura material y su uso en la definición de límites étnicos, teniendo siempre muy presente que los indicadores étnicos no están fijados de forma permanente, sino sometidos a continuas redefiniciones a lo largo del tiempo. Es importante señalar que en esta labor no resulta verdaderamente determinante si los símbolos materiales fueron utilizados de forma consciente o inconsciente, ya que en ambos casos siempre habrían sido activos. En otras palabras, el hecho de que ciertos elementos culturales hubieran sido seleccionados de forma inconsciente no quiere decir que fueran menos activos en la estructuración o re-estructuración del *habitus* y de la sociedad, por lo que potencialmente pueden proporcionar tanta o más información sobre la identidad étnica que los elementos conscientes. Por tanto, si bien debemos admitir que la etnicidad es en última instancia una cuestión de auto-reconocimiento de grupo, de identificación autoconsciente, por otro lado también debemos tener en cuenta que su posible expresión material puede ser, en muchos casos, inconsciente.

Los intentos de ‘explorar’ la etnicidad pretérita llevan también a una reflexión sobre los límites y posibilidades de los testimonios escritos sobre grupos étnicos. En principio, parece indudable que el apoyo que supone contar con este tipo de informaciones añade un elevado índice de probabilidad a cualquier propuesta que pretenda relacionar rasgos culturales y etnicidad. Sin embargo, en ningún caso deben ser aceptadas de forma acrítica, precisándose del análisis minucioso de cada contexto específico. Además, en el caso de las fuentes escritas exoétnicas —es decir, externas al contexto cultural que describen— los problemas se incrementan notablemente. Junto a su carácter incompleto y fragmentario, hay que tener presente que la *interpretatio* del extranjero puede ignorar y/o falsear las situaciones reales, y que las categorías etno-culturales empleadas por los observadores de la Antigüedad no son exactamente las mismas que se manejan actualmente en Antropología y Sociología (Ruiz Zapatero 2009: 18-19). Por citar sólo algunos ejemplos, puede darse una selección intencionada de las etnias documentadas, o existir confusión entre la utilización de étnicos con contenido meramente geográfico y con contenido realmente identitario (Álvarez Martí-Aguilar 2009: 89). Por ello, numerosos investigadores cuestionan e incluso niegan abiertamente la validez de estas informaciones escritas para el conocimiento de las identidades étnicas. Una solución que, a mi juicio, no hace sino buscar una salida fácil a problemas complejos. Como bien indica García Quintela (2007: 127), «que la retórica etnográfica de Estrabón funcione con unas claves distintas a las actuales, o incluso en otras partes de la etnografía antigua, no es una razón para invalidarla sin más». Lo que necesitamos es una lectura contextual de las fuentes y una valoración de sus contenidos a partir del análisis crítico de los factores que han actuado sobre su elaboración. En esta tarea es preciso tener en cuenta una multiplicidad de factores como son la época en que fueron escritas las distintas obras, el género literario al que pertenecían, el grado de conocimiento geográfico y etnográfico existente en cada momento, el contexto histórico de los autores, su formación literario-filosófica, sus prejuicios ideológicos y políticos e incluso sus propios avatares biográficos (García Fernández 2007: 123). Todo ello sin minusvalorar los problemas que pueden existir para establecer contrastaciones entre datos históricos y arqueológicos, ya que es muy posible que ambos proporcionen perspectivas contradictorias —pero aún así complementarias— sobre la etnicidad del pasado (Jones 1999).

Un aspecto fundamental, y con frecuencia poco discutido, es el de la ‘escala’ de análisis adoptada. Y es que la etnicidad puede ‘explorarse’ a muy diversos niveles, desde amplias regiones geográficas como el Noroeste hispano hasta una agrupación de tumbas en la necrópolis de una polis de la Magna Grecia. Tradicionalmente, la investigación europea ha centrado su interés en macrocategorías como ‘celtas’, ‘germanos’, ‘eslavos’ o ‘iberos’, cuyo carácter de grupos étnicos es más que cuestionable (Brather 2004; Collis 2003; Lund 1998). En cambio, las posibilidades que ofrece el análisis de los correlatos materiales de agrupaciones más reducidas como arvernos o helvecios (Collis 2003: 105-115, 2007), que por sus características podrían corresponder mejor con lo que desde una perspectiva antropológica podríamos considerar como grupos étnicos en sentido estricto, permanecen en buena medida inexploradas. Por fortuna, vamos contando ya con al-

gunos estudios modélicos como el de Roymans (2004) sobre los bátavos, y también en la Península Ibérica se han comenzado a realizar interesantes aproximaciones en esta dirección (por ejemplo García Fernández 2007; González Ruibal en prensa; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 2002).

De cara al futuro, resulta imprescindible desarrollar exhaustivos estudios arqueológicos en los periodos para los que contamos con fuentes escritas. En esta tarea deberá ser constante la contrastación y discusión de los resultados con la conceptualización de la etnicidad en las distintas disciplinas sociales. Además, habrá que tener muy en cuenta aspectos como la demografía de los grupos, su estructura socioeconómica y la dimensión cronológica de los procesos de etnogénesis a escala de generaciones humanas (Ruiz Zapatero 2009: 22-23). De este modo podremos ir avanzando en la construcción de una metodología que permita explorar desde perspectivas mucho más ricas y complejas la etnicidad del pasado. Hay futuro para una 'arqueología de la etnicidad', si bien desde planteamientos muy distintos a los sostenidos tradicionalmente por la arqueología historicista.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M. (2009), «Identidad y etnia en Tartesos», en Sastre Prats, I. coord., *Arqueología Espacial: Identidades. Homenaje a M.^a Dolores Fernández-Posse*. Teruel, 79-111.
- BARTH, F. (1976), «Introducción», en Barth, F. ed., *Los Grupos Étnicos y sus Fronteras. La Organización Social de las Diferencias Culturales*, México, 9-49.
- BOURDIEU, P. (1972), *Esquisse d'une Théorie de la Pratique*, Paris.
- BRATHER, S. (2004), *Ethnische Interpretationen in der frühgeschichtlichen Archäologie. Geschichte, Grundlagen und Alternativen*, Berlin.
- CARDETE DEL OLMO, M.^a C. (2009), «Construcciones identitarias en el mundo antiguo: arqueología y fuentes literarias. El caso de la Sicilia Griega», en Sastre Prats, I. coord., *Arqueología Espacial: Identidades. Homenaje a M.^a Dolores Fernández-Posse*, Teruel, 29-46.
- CLARKE, D. L. (1968), *Analytical Archaeology*, London.
- COLLIS, J. (2003), *The Celts. Origins, Myths and Inventions*, Stroud.
- (2007), «The polities of Gaul, Britain, and Ireland in the Late Iron Age», en Haselgrove, C. y Moore, T. eds., *The Later Iron Age in Britain and Beyond*, Oxford, 523-528.
- CHILDE, V. G. (1929), *The Danube in Prehistory*, Oxford.
- DERKS, T. y ROYMANS, N. eds. (2009), *Ethnic Constructs in Antiquity: The Role of Power and Tradition*, Amsterdam.
- DÍAZ-ANDREU, M.; LUCY, S.; BABIC, S. y EDWARDS, D. N. (2005), *The Archaeology of Identity. Approaches to Gender, Age, Status, Ethnicity and Religion*, London.
- FARNEY, G. D. (2007), *Ethnic Identity and Aristocratic Competition in Republican Rome*, Cambridge.
- FERNÁNDEZ GÖTZ, M. A. (2008), *La Construcción Arqueológica de la Etnicidad*, A Coruña.
- (2009), «Gustaf Kossinna: análisis crítico de una figura paradigmática de la arqueología europea», *Arqueoweb* 11. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb>.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, F. J. (2007), «Etnología y etnias de la Turdetania en época prerromana», *CuPAUAM* 33, 117-143.
- GARCÍA QUINTELA, M. V. (2007), «Estrabón y los celtas de Iberia», en Gómez Espelosín, J.; Cruz Andreotti, G. y García Quintela, M. V. eds., *Estrabón, Geografía de Iberia*, Madrid, 113-139.

- GIDDENS, A. (1984), *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*, Cambridge.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (en prensa), «The politics of identity: Ethnicity and the economy of power in Iron Age northwest Iberia», en Stoddart, S. y Cifani, G. eds., *Ethnicity and Landscape in the Archaic Mediterranean*.
- HALL, J. M. (1997), *Ethnic Identity in Greek Antiquity*, Cambridge.
- (2002), *Hellenicity. Between Ethnicity and Culture*, London.
- HERBERT, S. (2003), «Excavating ethnic strata: the search for Hellenistic Phoenicians in the Upper Galilee of Israel», en Kane, S. ed., *The Politics of Archaeology and Identity in a Global Context*, Boston, 101-113.
- HODDER, I. (1982), *Symbols in Action. Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*, Cambridge.
- JAMES, S. (1999), *The Atlantic Celts. Ancient People or Modern Invention?*, London.
- (1997), *The Archaeology of Ethnicity. Constructing Identities in the Past and Present*, London.
- (1999), «Historical categories and the praxis of identity: the interpretation of ethnicity in historical texts», en Funari, P. P. A.; Jones, S. y Hall, M. eds., *Historical Archaeology: Back from the Edge*, London, 219-232.
- KOSSINNA, G. (1911), *Die Herkunft der Germanen. Zur Methode der Siedlungsarchäologie*, Würzburg.
- LARICK, R. (1986), «Age grading and ethnicity in the style of Loikop (Samburu) spears», *World Archaeology* 18.2, 269-283.
- LEACH, E. R. (1964), *Political Systems of Highland Burma: A Study of Kachin Social Structure*, London.
- LUND, A. (1998), *Die ersten Germanen. Ethnizität und Ethnogenese*, Heidelberg.
- MOERMAN, M. (1965), «Ethnic identification in a complex civilization: who are the Lue?», *American Anthropologist* 67.5, 1215-1230.
- RAMÍREZ GOICOECHEA, E. (2007), *Etnicidad, Identidad y Migraciones*, Madrid.
- RENFREW, C. (1990), *Arqueología y Lenguaje. La Cuestión de los Orígenes Indoeuropeos*, Barcelona.
- (1998), «From here to ethnicity», *Cambridge Archaeological Journal* 8.2, 275-277.
- ROYMANS, N. (2004), *Ethnic Identity and Imperial Power: The Batavians in the Early Roman Empire*, Amsterdam.
- RUBY, P. (2006), «Peuples, fictions? Ethnité, identité ethnique et sociétés anciennes», *REA* 108.1, 25-60.
- RUIZ ZAPATERO, G. (2009), «Etnicidad protohistórica y arqueología: límites y posibilidades», en Sastre Prats, I. coord., *Arqueología Espacial: Identidades. Homenaje a M.^a Dolores Fernández-Posse*, Teruel, 13-27.
- RUIZ ZAPATERO, G. y ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (2002), «Etnicidad y Arqueología: tras la identidad de los Vettones», *Spal* 11, 253-275.
- SHENNAN, S. J. (1989), «Introduction: archaeological approaches to cultural identity», en Shennan, S. J. ed., *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, London, 1-32.
- SIAPKAS, J. (2003), *Heterological Ethnicity: Conceptualizing Identities in Ancient Greece*, Uppsala.
- SMITH, S. T. (2003), *Wretched Kush: Ethnic Identities and Boundaries in Egypt's Nubian Empire*, London.
- SOMMER, U. (2003), «Materielle Kultur und Ethnizität - eine sinnlose Fragestellung?», en Veit, U.; Kienlin, T. L.; Kümmel, C. y Schmidt, S. eds., *Spuren und Botschaften: Interpretationen materieller Kultur*, Münster, 205-223.
- (2007), «Archäologische Kulturen als imaginäre Gemeinschaften», en Rieckhoff, S. y Sommer, U. eds., *Auf der Suche nach Identitäten: Volk, Stamm, Kultur, Ethnos. Internationale Tagung der Universität Leipzig vom 8.-9. Dezember 2000*, Oxford, 59-78.

La etnicidad desde una perspectiva arqueológica: propuestas teórico-metodológicas

- VEIT, U. (1989), «Ethnic concepts in German Prehistory: A case study on the relationships between cultural identity and archaeological objectivity», en Shennan, S. J. ed., *Archaeological Approaches to Cultural Identity*, London, 35-56.
- WELLS, P. S. (2001), *Beyond Celts, Germans and Scythians: Archaeology and Identity in Iron Age Europe*, London.
- WIESSNER, P. (1983), «Style and social information in Kalahari San projectile points», *AA* 48.2, 253-276.